

nebulosa; conforme se extingue el patriotismo, el mal gusto cunde, y el lenguaje mismo en su índole y vocabulario, se altera y desvirtúa. Viciado éste, y descaminado el uso, nadie espere en una restauración literaria, promovida por medios mecánicos; que el galvanismo retórico no es instrumento de resurrección; renazca y reine la virtud, y reflorcerán entonces las letras humanas.

Perdonad, señores, si os he fatigado con tan cansada exposición, falta de las condiciones de amenidad académica de que yo, si pudiese, hubiera querido revestirla.

Pero considerad, para disculpar mi atrevimiento, cuán íntimamente interesa la cuestión que os he propuesto, al instituto del cuerpo literario a que pertenecemos. Si el uso fuese dueño y guía único del lenguaje, el imperio que ejercieran los escritores clásicos sobre el idioma, fuera tiranía; el ejemplo y consejos de literatos beneméritos, intrusión; las decisiones de las Academias, usurpación, y vana y perdida en último caso su labor, siempre que no se haya reducido a seguir pie con